

ct

Descansa

de
Pilar Ruiz

(fragmento)

PERSONAJES:

LUCRECIA: mujer de 35 años, hija de Marta.

MARTA: mujer de 62 años, madre de Lucrecia.

X: puede ser una voz femenina, el pensamiento desdoblado de Lucrecia o el inconsciente colectivo. Esta voz es lenguaje, sonido y corporalidad. Ni Lucrecia, ni Marta la ven. Lucrecia la escucha.

ACTO ÚNICO

ESCENA 1

(Un baño amplio y limpio. La puerta del baño está cerrada. En el baño está Lucrecia, una morena con ojos oscuros y nariz respingada. No se le notan sus 35 años. Lleva el camisón puesto. Se dejó el pelo negro suelto, que le cae en los hombros.

Lucrecia está sentada sobre la tapa del inodoro. Sus piernas largas y flacas están abiertas y rodean el inodoro hacia atrás, tiene la cadera levemente hacia adelante. No sonríe. En el piso, al lado del inodoro hay una taza y un blister de misoprostol¹. Lucrecia mueve levemente el dedo índice sobre el inodoro. Suena por amplificación un golpe constante, al ritmo que Lucrecia mueve el dedo.

Afuera del baño, sentada en un banquito frente a la puerta, está Marta de 62 años. También es morena con el pelo oscuro y rasgos fuertes. Viste un pantalón y una blusa.

MARTA

(Lee). Fallece Teresa Raquel Castellano mujer de Vizcaíno, ¡Teresa Castellano! (Se persigna). A los 57 años de edad... ¿A los 57 años? ¡Qué joven! Debe haber estado enferma. El cáncer nos va a matar a todos, yo sé lo que te digo. (volviendo al diario). Teresa, la mujer de José Vizcaíno, los del almacén en la calle Necochea ¿Te acordás? Pobre, tan joven. ¿Su hijo, el mayor, no se hizo dentista? Y ahora, no sé qué van a hacer con el almacén, porque José sólo no va a poder. Creo que tienen una hija más chica que el dentista, tal vez ella empieza a ayudar al padre. No sé, me imagino. Teresa, ¿qué le habrá pasado? No me enteré que estuviera enferma. Ojalá haya sido un paro, la forma más rápida de estirar la pata. (Toca la puerta del baño). Lucrecia...Lucrecia...

LUCRECIA

Ocupado.

MARTA

Ya sé nena.

LUCRECIA

Entonces esperá.

¹ de acuerdo con la organización mundial de la salud (oms), el misoprostol es un medicamento seguro y eficaz para el aborto hasta la semana 12° de embarazo. No se acumula en el cuerpo de la mujer ni causa daño a su fertilidad. Se usa en hospitales para el tratamiento de aborto incompleto, para ayudar a inducir el parto y para tratar y prevenir la hemorragia post-parto. Debido a todos sus beneficios, el misoprostol está incluido en la lista de medicamentos esenciales para la humanidad según la oms, por lo tanto todos los países deberían tenerlo en sus planes de salud.

Fuente: bsr (la biblioteca de salud reproductiva de la oms).

*(Marta vuelve al diario, lee.
Lucrecia mira hacia adelante, abstraída. Mueve levemente el dedo índice sobre el
inodoro).*

X

Pensalo bien...pensalo bien.

LUCRECIA

Lo tengo bien pensado.

X

No parece.

LUCRECIA

¡Callate!

X

¿Por qué te callas?

LUCRECIA

¿Qué?

X

Decí todo lo que tengas para decirte. Dale, no queda mucho tiempo.

LUCRECIA

¿Cómo?

X

Una hora para la última dosis. Dale... ¡Dale!

LUCRECIA

No tengo más nada para decirme.

X

No estés tan segura de eso.

LUCRECIA

Ya me escuché lo suficiente.

X

Sí, seguro.

LUCRECIA

(A ella misma) Tranquila Lucrecia.

X

(Corta el sonido de golpes). ¿Leiste en el prospecto cómo será todo después?

LUCRECIA

¿Después cuándo?

X

Cuando termine todo esto.

LUCRECIA

No dice.

X

Imaginalo.

LUCRECIA

No me lo imagino.

X

Algo debes imaginar.

LUCRECIA

Me imagino tantas cosas, que al final no me imagino nada.

X

Primero caliente y después frío.

LUCRECIA

No.

X

En el momento exacto, va a ser fuego. Rojo, escurridizo, caliente...

LUCRECIA

(Interrumpe). No

X

¿Qué quieres?

(Silencio).

LUCRECIA

Quiero comer una barra de chocolate en rama y no terminar en el baño devolviéndosela al inodoro. Comerme un brownie con crema y frutillas...y antes comerme el pollo con papas al horno que ayer apenas pude probar. Sí, me quiero comer todo ese pollo a la calabresa...Y después pasarle el pan hasta dejar la bandeja limpia. Quiero ponerme el perfume que uso siempre sin que me dé asco, quiero dejar de dormir como una morsa y sobre todo quiero que me pare un poco la cabeza. La

cabeza no me da respiro, tengo los ojos desorbitados de tanto pensar.

X

Es que no se respira con la cabeza y no se piensa con los ojos. Vos deberías...

LUCRECIA

(Interrumpiendo) ¡Yo no debería nada!

(X repite en eco “vos deberías”).

MARTA

(Tocando la puerta del baño) no puedo entender qué hacés tanto tiempo ahí metida.

LUCRECIA

(Mirando hacia la puerta). Dejame ir al baño tranquila. *(A X)* Basta por favor.

X

(Corta el eco). Imposible. ¿Ya sentís algo?

LUCRECIA

No.

X

Algo sentís.

LUCRECIA

Hace seis semanas que siento demasiado. Parece que acá la emoción es la vedette. Me ahoga, ahoga mis pensamientos con su cuota de incompreensión.

X

La emoción trata de ahogar los pensamientos incomprensibles.

LUCRECIA

¿Qué?

X

¿Qué qué?

LUCRECIA

¿Qué pensamientos incomprensibles?

X

Por ejemplo éste, que se te ocurrió ahora.

LUCRECIA

No se me ocurrió ahora. Yo no estoy improvisando nada.

X

No entendés porque no sentís.

LUCRECIA

Te aseguro que siento todo demasiado.

MARTA

Nena, ¿vos te sentís bien?

LUCRECIA

Si.

MARTA

¿Pensas tenerme mucho más de portera? ¿Qué estás haciendo? ¿Estás mareada? Si estás con muchos vómitos corres riesgo de deshidratarte. Te hago un té. *(Sale)*.

X

¿Estás descompuesta?

LUCRECIA

...

X

Estas con pérdidas.

LUCRECIA

Son pequeñas.

X

Estas a tiempo de detenerte.

LUCRECIA

¿Seguro?

X

Tenés que ir a un hospital.

LUCRECIA

No necesariamente.

X

Mejor que vayas, por vos.

MARTA

(Desde la cocina). Ya casi está el té.

LUCRECIA
No voy a salir.

MARTA
Te lo llevo. *(Se asoma)*.

LUCRECIA
No seas ridícula. No voy a tomar el té adentro del baño.

MARTA
Vos sos la ridícula que me invita a su casa y me atiende en el baño.

LUCRECIA
Yo no te invité. Y no quiero tomar nada.

MARTA
Te estás deshidratando.

LUCRECIA
No me estoy deshidratando.

MARTA
¿Cuántas veces vomitaste? *(Entrando con una caja de galletas antiguas y el té)*.

LUCRECIA
Ninguna.

MARTA
A mí no me mentís.

LUCRECIA
No vomité.

MARTA
(Dejando la caja de galletas en el piso). Si no vomitaste, abrís la puerta y me explicás qué te pasa o llamo a un médico. *(Sostiene la taza en la mano)*.

LUCRECIA
Dejá de fabular tragedias.

X
Llamá a un médico.

LUCRECIA
No.

X

Lo vas a necesitar. Ni siquiera te cuidas a vos misma.

MARTA

¿Querés que llame a Lidia?

LUCRECIA

Ni me la nombres.

MARTA

¿Y ahora qué te pasa con Lidia? Si no es a ella, llamo a la guardia.

LUCRECIA

Lidia nunca entendió el temita ese del secreto profesional. Esa, no me vuelve a revisar ni los dedos de los pies. Así que ni se te ocurra llamarla. Y a la guardia, ¿qué pensas decirle? “Solicito una ambulancia porque mi hija está en el baño, habla y demuestra todos los signos vitales pero por las dudas, vengan” ¿Sabés qué te van a responder? “Señora, si tiene tanta urgencia váyase a cagar a otro baño”.

X

(Risa). Así, no se va a ir nunca.

LUCRECIA

(A Marta). Quedate tranquila mamá, estoy bien.

MARTA

Mejor lo llamo a Guitierrez que vive acá nomas, en Alsina y Vicente Lopez. Seguro viene.

LUCRECIA

Es domingo, mamá.

MARTA

Hay confianza con él, me aprecia mucho. Le cuento la situación, le digo que no te sentís bien y viene a verte.

LUCRECIA

Es tú médico, no el mío.

MARTA

Es mi médico pero me hizo parirte.

LUCRECIA

¿Eso qué tiene que ver?

MARTA

¿De cuánto estas exactamente? Así le digo...tal vez nos hace ir al hospital.

LUCRECIA

Llamalo si querés, pero llámalo para vos e internate vos.

MARTA

(Se sienta en el banquito. Silencio). si fueses otro tipo de hija creería que te estás maquillando o haciéndote el color en el pelo, pero ya sé que todo eso está desterrado de tu vida.

LUCRECIA

No empieces.

MARTA

(Tomando el té). Desde chiquita esa costumbre de encerrarte. Como si fuese tu bunker para protegerte de no sé qué o quién... Siempre tan seria, siempre tan callada, siempre jugando sola. Una vez, cuando tenías cinco años más o menos, le pregunté a Gutierrez, el doctor, si era normal que me haya salido una hija así. *(RÍE)*. Se quedó un silencio, pensando la ridiculez que le había preguntado. Él te miró y vos le lanzaste una mirada fulminante, seria, nada de niña buena. Ahí Gutierrez largó una carcajada y me dijo: “los hijos son como son”. Nunca más me lo olvidé, nunca más. Cuando entraba en crisis me lo repetía para adentro. Entraba en crisis muy seguido, porque no entendía nada, no sabía qué hacer con vos, y tu papá menos. Nuestro único momento de paz era cuando te acostabas con la cabeza apoyada en mi pecho. Acá *(Se acaricia el pecho)*. Y te cantaba “canción de cuna”. Así nos quedábamos dormidas, juntas. Sólo en el sueño llegaba el alivio.

(Silencio).

ESCENA 2

X

Podría ser mujer

LUCRECIA

Podría ser muchas cosas.

X

Podría ser hombre.

LUCRECIA

Podría, pero noes.

X

Podría...

LUCRECIA

(Interrumpe) Podría ser andrógino, cualquier cosa no sé.

MARTA

Te digo que si sale parecido a vos, va a ser todo un tema. Por el carácter, digo.

X

Parecido a vos, seguro.

LUCRECIA

Eso sería un problema. Lucas es el que tiene una genética perfecta.

X

Vos también.

LUCRECIA

Quisiera haber salido con la mitad de su perfecta combinación genética.

X

No existe la perfección.

LUCRECIA

Para mí sí.

X

¿Por qué él no está acá, con vos?

LUCRECIA

Porque no.

X

Te avergüenza el tipo de relación que tenés con él. Es eso.

LUCRECIA

No sé cuál es la forma correcta de vincularse. El enamoramiento es un estado psicótico, construimos castillos que nos terminan encerrando. Se construye tanto que se cierra y ese el techo ni siquiera deja ver otros cielos. Olvidados de lo inmenso, los “enamorados” dentro del castillo juegan una vida ordenada. *(Sarcástica)*. “A guardar, a guardar cada cosa en su lugar. Despacito y sin romper que mañana hay que volver”. *(Silencio)*. ¿Qué pasa, se calló repentinamente la vocecita moral?

MARTA

Estaba pensando lo de los pañales. Asco me da que andes mendigando cosas. No hace falta que pidas los pañales en el público. Son muy gruesos, le van a raspar y la cinta esa no pega muy bien. Esos dejalos para los que lo necesitan de verdad. Ya estuve viendo en la farmacia y en el supermercado. Esta difícil elegir. Ahora hay una variedad impresionante. No quise arriesgarme a comprar porque después te enojas. Si vos no podés comprarlos, yo te los regalo.

LUCRECIA

(Mira hacia la puerta dirigiéndose a marta). No hace falta.

MARTA

No es gasto para mí. *(Silencio)*.

LUCRECIA

Ya salgo.

MARTA

Voy a tener que investigar mejor cuál es el modelo apropiado. Antes era más fácil: dos tipos de pañales, los descartables para salir y para la casa, pañal de tela y punto. Eso sí, meta lavar pañal. ¿Te imaginas vos refregando pañales todo el día? *(Ríe)*. La sacaste fácil. Barata no, pero fácil seguro. Tendrías que ver la góndola de pañales, enorme. Hay unos que vienen con PH balanceado. Ni idea qué es. Son caros, deben ser buenos.

LUCRECIA

No vamos a discutir lo de los pañales.

MARTA

No, no lo vamos a discutir.

LUCRECIA

No los necesito.

MARTA

No, vos no. Tal vez los necesite yo, en unos años. Dios quiera que me agarre un paro antes de llegar a eso, como a Teresa. No sé, digo. Ya me voy a enterar qué le pasó a Teresa.

LUCRECIA

(Va hacia la puerta, pone la mano en la llave y se detiene) Ma...

MARTA

¿Salís?

LUCRECIA

Si alguna vez hago algo y me equivoco. No, no me equivoco. Si hago algo que para vos es errado. ¿Qué me dirías?

MARTA

¿Cómo qué?

LUCRECIA

Algo...algo que vos jamás harías.

MARTA

¿Qué te diría? *(Silencio)*. No sé qué puede ser, no me imagino. Ya hiciste muchas cosas que a mí no me gustaron. Prácticamente nada de lo que vos hacés, yo haría.

LUCRECIA
¿Qué me dirías?

MARTA
¿Vos qué me dirías?

(Silencio).

X
No sé.

LUCRECIA
No sé. Tal vez, sólo te abrazaría fuerte.

X
Muy fuerte.

LUCRECIA
Muy fuerte.

MARTA
¿Qué pasa Lucrecia?

LUCRECIA
Tengo...

X
Contale, ella te va a ayudar.

LUCRECIA
La conozco muy bien.

X
Por eso.

MARTA
¿Qué tenés?

X
Contale. No vas a poder sola.

MARTA
Lucrecia, ¿a qué estás jugando?

X
Te metiste en un jueguito complicado.

LUCRECIA

Te juro mamá, que esto no tiene nada de lúdico.

MARTA

Suficiente, salí del baño.

X

¿Si estás tan segura por qué no se lo contás?

MARTA

¡Abrí la puerta Lucrecia!

LUCRECIA

(*A Marta*) ¡Esperá mamá! Ella no lo va a entender.

MARTA

¡No puedo entender qué está pasando!

LUCRECIA

(*A Marta*). No hay nada que entender.

MARTA

Dejame cuidarte.

X

Dejala que te cuide.

LUCRECIA

(*A Marta*) Soy grande y me cuido sola.

X

¿Para qué te pensas que vino?

MARTA

No sé para qué vine.

LUCRECIA

(*A Marta*). Entonces andate.

X

¿La hechas?

MARTA

No me voy a ir sin que me digas...

LUCRECIA

(*A Marta*). Te pido por favor que te vayas.

X

¿Por qué la echás?

MARTA

¿Cómo me voy a ir mientras vos estas en el baño?

LUCRECIA

(A Marta). Andá a tu casa mamá.

X

No estaría bueno que te quedes sola.

MARTA

No te voy a dejar así, sola.

LUCRECIA

(A Marta). No tendrías que haber venido. No me gusta que vengas sin avisar.

X

Ya lo sabe, pero la trajo su instinto de madre.

MARTA

Ya sé que no te gusta, pero...

LUCRECIA

(Interrumpe a marta). siempre te lo digo.

MARTA

Estaba de pasada.

LUCRECIA

(A Marta). Nada te queda de pasada a mi casa.

MARTA

Quería traerte algo, una sorpresa.

X

Linda sorpresita la visita de mamá.

LUCRECIA

(A Marta). Sí, me sorprendiste. ¿Conforme? Ahora, ¡chau!

X

Por qué no sos un poquito más inteligente, no te conviene echarla.

MARTA

Te llamé antes. Nunca atendés cuando se te llama.

LUCRECIA

(A Marta). Estaba ocupada.

X

Nunca tenés tiempo para los demás. Por eso, haces lo que haces.

MARTA

Siempre estás ocupada.

LUCRECIA

No digas pavadas, mamá.

MARTA

Ahora, lo que no sé es qué te tiene tan ocupada en el baño.

LUCRECIA

Por algo será que estoy en el baño y no en el medio de una plaza pública.

X

Por algo será.

MARTA

No me pienso mover de acá.

LUCRECIA

(A Marta). Es mi casa y mi vida. ¡Te vas!

X

¿No te sentirías más segura diciéndoselo a ella?

MARTA

Abrime la puerta Lucrecia.

LUCRECIA

Andáte. Dejáme tranquila una vez en mi vida.

X

Así no se va a ir.

MARTA

¡Lucrecia vos no estás bien!

LUCRECIA

(A Marta). Quiero estar sola. Eso, quiero estar sola mamá. ¡Quiero que me dejes sola!

(Marta se queda en silencio, vuelve a sentarse en el banquito).